

**HOJAS DIVULGADORAS**

# **Cultivo y poda del albaricoquero**

MADRID  
NOVIEMBRE 1958  
N.º 21-58 H

**Francisco Pascual de Quinto**  
Ingeniero Agrónomo.



**MINISTERIO DE AGRICULTURA**  
**DIRECCION GENERAL DE COORDINACION, CREDITO**  
**Y CAPACITACION AGRARIA • SECCION DE CAPACITACION**

# EL ALBARICOQUERO

El albaricoquero tiene en España una importancia considerable, hasta tal punto que es el primer país europeo en producción de albaricoque, seguido de Francia e Italia. Su cultivo resulta facilísimo en las zonas de clima cálido y primavera precoz y uniforme, porque en ellas se puede armar el árbol a todo viento y en tallo largo, su vegetación es normal, tiene menos propensión a ser invadido por la goma y resulta muy remoto el peligro de que se hielen o inutilicen las flores por las inclemencias del tiempo, como sucede con frecuencia en las comarcas frías, donde son frecuentes los descensos bruscos de temperatura durante la primavera y donde llueve mucho en la época en que florece este frutal.

Para crear un albaricocal en tales condiciones hacen falta pocas precauciones; basta elegir con acierto la variedad y hacer que vaya injertada en un portainjerto adecuado a las circunstancias, espaciar bien el arbolado y, como es lógico, poner en tierra los plantones con el debido esmero.

## Elección de variedad.

Acerca del primer extremo, la elección de la variedad, tenemos en España una gama de variedades tan completa, nos ofrecen los viveristas extranjeros, franceses e italianos, variedades de aptitudes tan diversas que basta buscar en los catálogos para encontrar en seguida lo que se desea.

La variedad *Bulida* nos puede suministrar frutos precoces de carne amarillo-rojiza, consistente y aromática, aptos para la conservería, la desecación, el verdeo y la exportación.

La llamada *Moniquí*, en Murcia, produce en abundancia frutos redondeados y de buen tamaño, que resisten muy bien el transporte.

La conocida con el nombre de *Carmela* o *Inglesa*, tan explotada en Valencia, produce frutos de buen volumen, piel lisa y brillante, cuyo aspecto y aroma, así como la consistencia de su pulpa, los hace adecuadísimos para el abastecimiento de los mercados nacionales y extranjeros.

Y a ellos hay que añadir los conocidos con los nombres de albaricoque *Real*, el *Grueso Rojo de Alejandría*, los *Porquins* de Valencia, los de *Tolcdo*, los *Blancos*, etc., entre los nacionales; el de *Nancy*, el *Luizet*, el *azucarado de Holub*, el de *Chatenoy*, el de *Tours*, el *Moscatel* y otros muchos, entre los franceses, y el *Romano* y el *Precoz de Toscana*, por no citar otros, entre los italianos.

En la copiosa colección de variedades que podríamos citar, los hay de madurez temprana, media y tardía; de carne

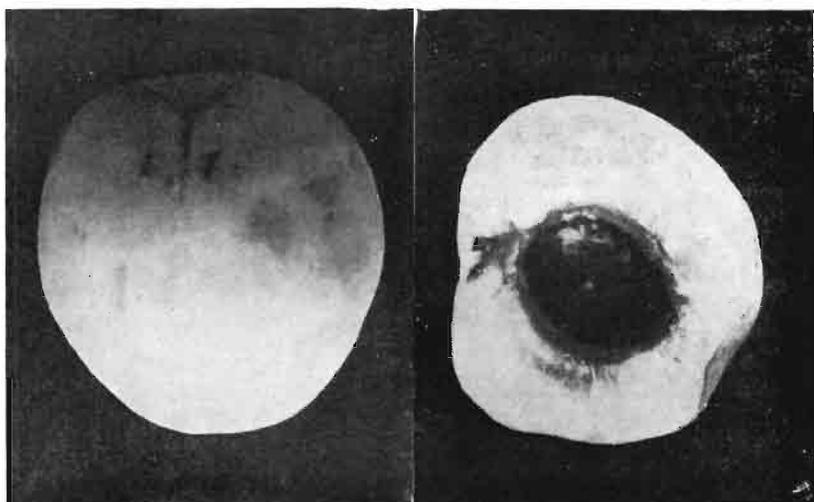


Fig. 1.—Albaricoque "Moniqui" entero y partido. (Foto GONZÁLEZ MARÍN.)

amarillo-rojiza, amarillo-pálida, blanca-rojiza y netamente blanca; de forma redonda, ovoidea, regular y deprimida, con piel lisa, luciente, y vellosa en los más diversos grados; con hueso adherente y suelto; los hay, en fin, aptos para el verdeo y el transporte, para lo primero sólo, para la conservación y la desecación, para la preparación de dulces y confituras, etcétera; pero en esta elección hay que ser muy cauto; la adopción de una variedad poco adecuada a la finalidad perseguida, que no tenga las condiciones exigidas por el negocio que se va a emprender y que debe ya estar estudiado, lleva indefectiblemente al fracaso y produce, cuando menos, pér-

didadas de tiempo dignas de atención: el preciso para reinjertar los pies y transformar su producción.

Por eso, creemos prudente dejar consignado, antes de

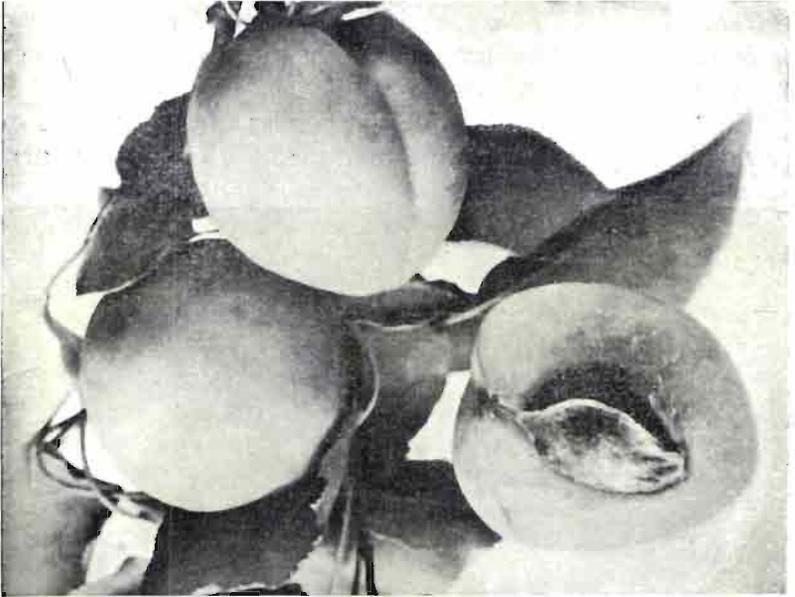


Fig. 2.—Albaricoque azucarado de Holub muy cultivado en el Centro y Sur de Francia. (Foto DELBARD.)

pasar adelante, que la elección de variedades, cuando se trata de establecer una explotación frutera, es problema que ha de resolverse con cuidado y verdadera atención.

### **Portainjertos.**

También resulta trascendental para el resultado de las plantaciones todo lo relacionado con la elección del portainjerto.

El albaricoquero se puede injertar sobre franco, esto es, sobre plantel obtenido sembrando huesos de albaricoquero; sobre cirolero Mirobolano, San Julián y hasta Damasco, sobre almendro y sobre melocotonero.

El uso del primero de estos portainjertos da longevidad

a ese frutal y permite cultivarlo en tierras pedregosas no muy fértiles; injertándolo sobre cirolero, que es como más fácilmente se le encuentra en los viveros, fructifica con precocidad, mejora la calidad de los frutos y puede ser plantado en los regadíos o en las tierras de gran frescura natural, pero no extremadamente húmedas, aunque resulten superficiales por la mala calidad del subsuelo, por lo bien que se adapta el cirolero, sobre todo el Mirobolano, a esas condiciones; al injertarlo sobre almendro se consigue poder llevar este fru-

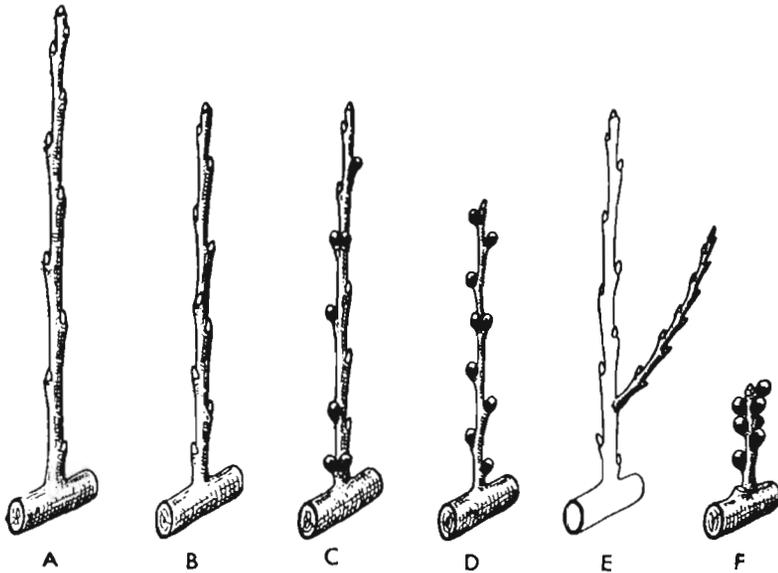


Fig. 3.—Diversas ramas del albaricoquero: A, chupón; B, brote de madera; C, brote mixto; D, brindilla frutera o chabasca; E, brote anticipado, o falso brote; F, ramillete de mayo. (De Gor.)

tal a las tierras áridas, calizas, secas y a las sueltas y permeables, siempre que sean profundas, donde va también el almendro, y por último, injertándolo sobre melocotonero, práctica poco frecuente actualmente en los viveros, se aumenta la fertilidad de este frutal y se le pone en condiciones de ser plantado en terrenos calizos y secos.

Es, sin embargo, en la práctica algo relativo todo lo relacionado con las aptitudes que el portainjerto comunica a

éste y a los demás frutales. Si un albaricoquero injertado en melocotonero se planta en un suelo extremadamente seco no vive y, si lo hace, produce frutos tan menudos que alcanzan precios muy reducidos en el mercado y si un albérchigo injertado sobre almendro se sitúa en tierras extremadamente áridas, sucede una cosa igual si no se provee a la vida del árbol por copiosos abonados y otros cuidados que, por su coste, llegan bien pronto a anular los beneficios de la explotación del frutal.

Se debe, por eso, interpretar lo que antecede, cuando se trata de obtener fruta comercial, y no de que viva el árbol, en el sentido de que el portainjerto melocotonero está indicado para aquellos terrenos que resulten secos o calizos, o ambas cosas a la vez, dentro de los que parecen ser adecuados para el cultivo frutal, y que el patrón almendro permite plantar albaricoquero en las tierras más áridas y más permeables de las que constituyen ese grupo.

### **Epoca y forma de hacer la plantación.**

#### D I S T A N C I A .

El estudiar con algún detalle las precauciones a tomar para realizar una buena plantación es un tema excesivamente largo ya que precisaría tratar de la época en que conviene hacer la plantación, de la elección de los plantones, de los cuidados que se les debe prestar al recibirlos y, en su caso, al conservarlos, de la preparación del suelo y de la planta y, por no alargar más, de la colocación de los plantones en tierra, o sea de la plantación propiamente dicha. Trataremos, brevemente, de los aspectos más importantes.

Dijimos que los albaricoqueros deben espaciarse bastante al realizar su plantación, y es facilísimo justificar el consejo; la experiencia ha demostrado que el frutal que nos ocupa exige, para vivir a satisfacción, calor, mucha luz y buena ventilación, porque sus yemas no evolucionan a botones de fruto, en la debida proporción, más que cuando las copas de este árbol están sometidas a una amplia iluminación y a una ventilación satisfactoria.

Precisa, por ello, espaciar los pies de 6 a 7 y hasta 8 metros, en todas direcciones, cuando las plantaciones son regulares, sobre todo si la tierra es fértil o se trata de variedades propensas a dar gran desarrollo a sus copas. En la planta-

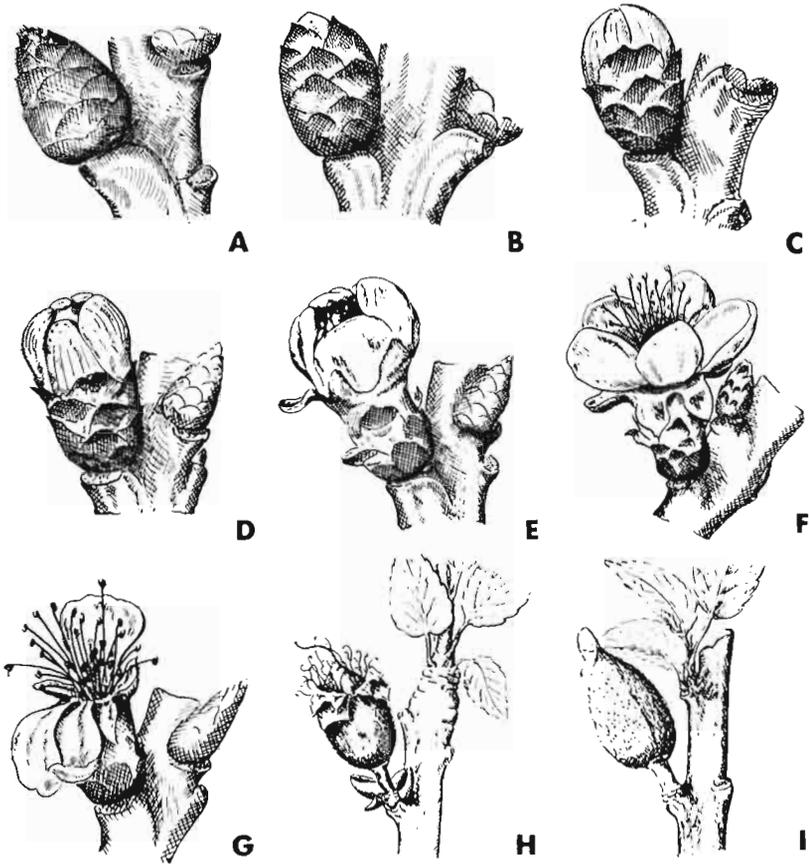


Fig. 4.—Estados sucesivos de una yema de fruto: A, yema en invierno; B, yema hinchada; C, aparece el cáliz; D, comienza a verse la corola; E, se ven los estambres; F, flor abierta; G, caída de los pétalos; H, fruto recién cuajado; I, fruto joven. (De la *Revue Romande*.)

ción en líneas se puede reducir a 5 ó 6 metros la distancia entre los pies, sobre todo si se planta con buena orientación, porque el mayor espaciamiento de los pies asegura entonces la buena ventilación e iluminación del ramaje.

## EPOCA.

La plantación debe ser temprana por tratarse de un árbol que entra en movimiento con gran precocidad; no debe hacerse nunca tal operación mientras los fríos son demasiado intensos; los plantones conviene que sean vigorosos, jóvenes y sanos, lo que se conoce en la turgencia de su piel, en la longitud de los entrenudos, que indica crecimiento rápido, y en la falta de cicatrices y lesiones de las que producen las plagas frecuentes en los viveros, contando, además, con que deben tener un sistema radicular abundante y bien constituido y un aparato aéreo fuerte y bien formado.

### CUIDADOS AL PLANTÓN.

Si durante el transporte perdieran humedad convendría tenerlos veinticuatro horas en agua limpia y, a ser posible, corriente, para que la recobren, y si se helaron, por deficiencias del embalaje o por las condiciones de la zona que cruzaron durante el viaje, será preciso depositarlos en él cuatro o seis días para que se deshielen.

Inmediatamente antes de la plantación convendrá proceder al arreglo de los plantones, sometiendo sus raíces y la copa a una limpia esmerada; en el sistema radicular se amputarán todas las raíces secas o heridas, y en la copa se suprimirá todo lo que no sean los tres, cuatro o cinco brazos a que se hará referencia más adelante al tratar sobre la poda de formación.

### PREPARACIÓN DEL SUELO.

No precisa, por último, razonar lo conveniente que resulta preparar el suelo para la plantación con un fuerte laboreo. Un desfonde a hecho, que alcance de 50 a 60 centímetros de profundidad, complementado por un fuerte abonado, da lugar a que los árboles se desarrollen con gran rapidez; es lo mejor que se puede hacer, pero resulta muy caro, y lo mismo sucede, aunque en menor escala, con las zanjias corridas con que, en ocasiones, se prepara el suelo para las plantaciones. A falta de estas labores hay que hoyar, pero haciendo hoyos grandes, de 60 y 50 centímetros de profundidad, como mínimo.

## PLANTACIÓN.

Al plantar conviene poner en el fondo, formando un pequeño montón, la mejor tierra (esto es, la procedente de la capa superficial), colocar encima el plantón, con las raíces bien distribuidas, de modo que ocupe con toda exactitud el lugar correspondiente y que el cuello de la planta quede al nivel del suelo, extremo importantísimo para el porvenir del árbol, terminando luego de cerrar el hoyo, de modo que se establezca íntimo contacto entre la tierra y las raíces, con lo que asegura el prendimiento.

La tierra que, al parecer, resulta sobrante después de estas operaciones debe acumularse en un pequeño montón o aporcado alrededor del pie del árbol.

### Laboreo del albaricocal.

Los cuidados que exige el albaricocal, una vez creado, son también escasos, por tratarse de un árbol de vegetación potente y muy rústico, cuyas exigencias se cubren con relativa facilidad.

El laboreo anual del suelo se reduce, cuando se trata de plantaciones regulares, a una reja dada en invierno, antes de los grandes fríos, que alcance profundidad moderada, de 10 a 15 cm., sobre todo, si los albaricoqueros están injertados sobre cirolero, por ser muy superficiales las raíces de esta planta. Esta labor se completará con una cava de las zonas no removidas por el arado.

Después, cuando el árbol ha florecido, se darán las binas precisas para destruir las malas hierbas y romper la costra superficial que se forma tras los riegos y las lluvias.

### Abonado.

El abonado es poco menos que indispensable en un frutal tan fecundo como es el albaricoquero.

Cierto que hay árboles de esta especie que rinden sin abono pingües cosechas; pero eso nada prueba en contra de la anterior afirmación. Si tales frutales recibieran periódicamente el beneficio de un inteligente abonado rendirían más.

frutos, y estos serían de mejor calidad y mayor tamaño, con lo que el fruticultor obtendría, sin contar otros beneficios, un aumento de ingresos considerable a cambio del gasto exiguo del abonado.

Sin detallar, pues falta espacio, los efectos que producen

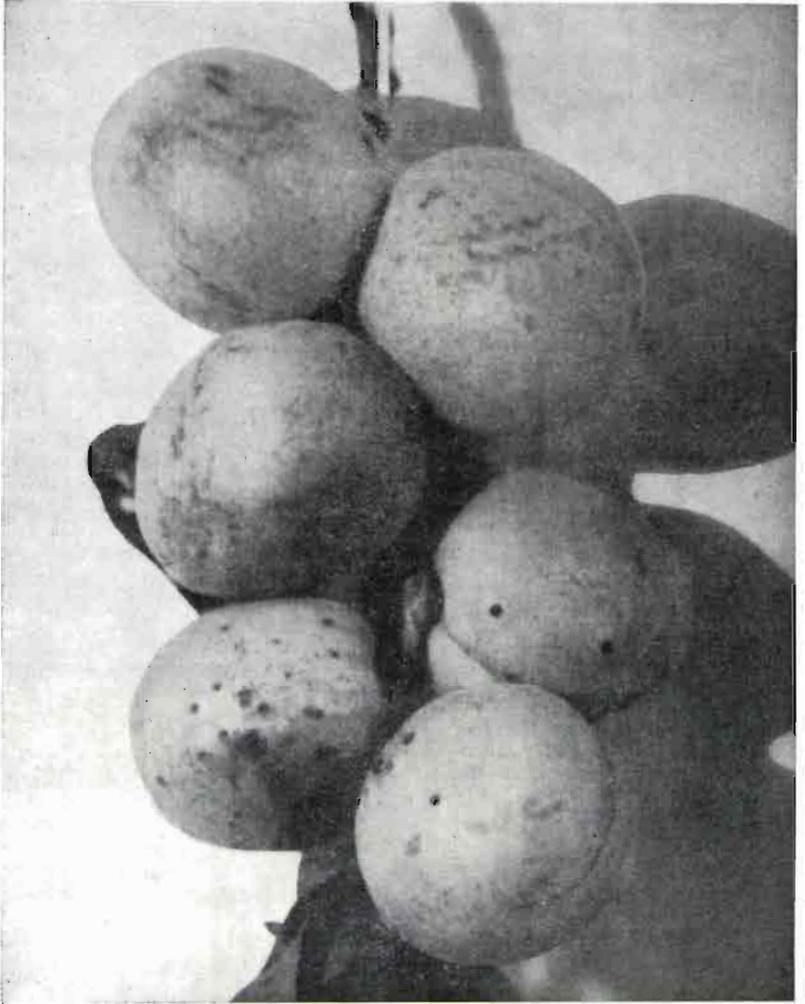


Fig. 5.—Un buen abonado es indispensable para obtener frutos abundantes y de calidad. (Foto Viveros PROVEDO, Logroño.)

en el albaricoquero las copiosas estercoladuras y los diversos abonos minerales, recomendamos, de acuerdo con los resultados obtenidos en ensayos realizados en Italia, Túnez y Estados Unidos, la siguiente fórmula media por árbol adulto, cuya copa cubra en proyección horizontal una superficie de 20 a 25 metros cuadrados.

	Gramos
A. Superfosfato cálcico 18-20 .....	400
Sulfato potásico .....	250
Sulfato amónico .....	200
B. Nitrato sódico .....	100

Los tres primeros se aplicarán, mezclados, una vez que haya caído naturalmente la hoja, y el nitrato en primavera, después de cuajado el fruto. Tanto los unos como el otro se esparcirán a voleo por la zona de tierra cubierta por la copa, y se cubrirán con una labor que, en el caso del nitrato, convendría que fuera seguida de un riego.

Al pie del árbol, sobre todo si es corpulento, podrá dejarse sin abonar la superficie de un círculo de 50 a 75 centímetros de diámetro.

### **Poda.**

La poda del albaricoquero que, a primera vista, parece faena difícil y complicada, resulta fácil de realizar cuando se conocen las características de su floración y se trata de pies armados a todo viento que es el caso general en España.

La Arboricultura nos enseña:

- Que el albaricoquero florece en ramos del año anterior.
- Que este árbol tiende a alejar la fructificación de las ramas principales, pero con menos intensidad y de modo menos radical que el melocotonero, debido, de una parte, a que las yemas que se desarrollan un año ya no lo hacen en los sucesivos y, de otra, a que suele producir, aunque no con extremada frecuencia, yemas adventicias.
- Que es sumamente fructífero.

- Que su vegetación es muy vigorosa, tiene entrenudos cortos, resulta relativamente propenso a la goma y su copa exige amplia ventilación.

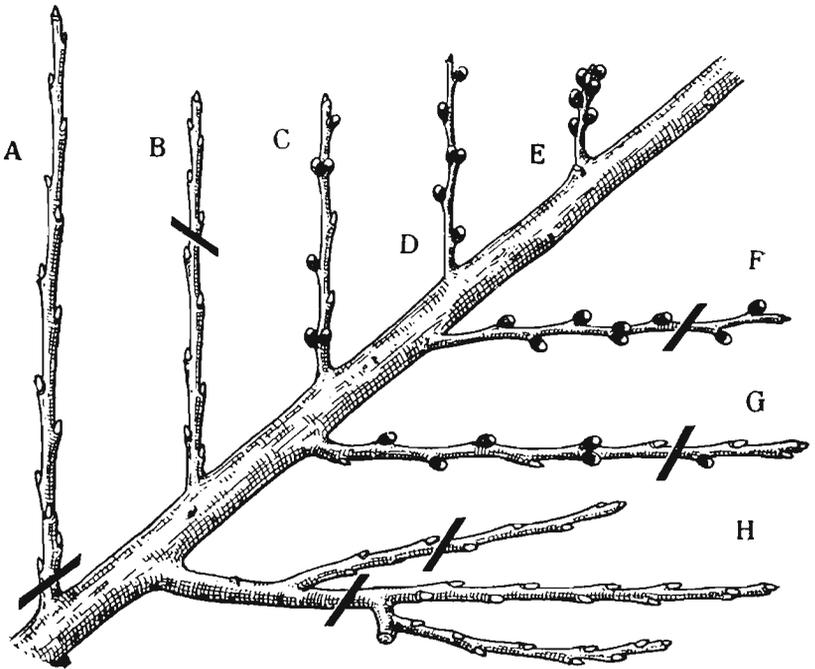


Fig. 6.—La poda del albaricoquero. En esta rama lleva las diversas clases de brotes, se indican con trazos negros los cortes que deben darse al podar: A, chupón; B, brote de madera; C, brote mixto corto; D, brindilla corta; E, ramillete de mayo; F, brindilla larga; G, brote mixto largo; H, brote con ramificaciones secundarias (De Got.)

### PODA DE FORMACIÓN.

Por eso, la poda de formación (esto es, la destinada a constituir la copa), tendrá que ajustarse a las siguientes normas:

— El primer año se dejarán a la altura debida las ramas que han de constituir los brazos principales, cuidando de que su distribución, alrededor del tronco, sea tan homogénea como permita la conformación primitiva de la copa del plantón y que su longitud oscile de 20 a 25 centímetros.

— El segundo y tercer años se cuidará de ir dejando dos

brotos opuestos en la extremidad de cada uno de los brazos respetados por la poda del año anterior, para iniciar la formación del vaso que habrá de constituir la copa y asegurar su perfecta ventilación. A estos brotes se les dará también de 20 a 25 centímetros de longitud.

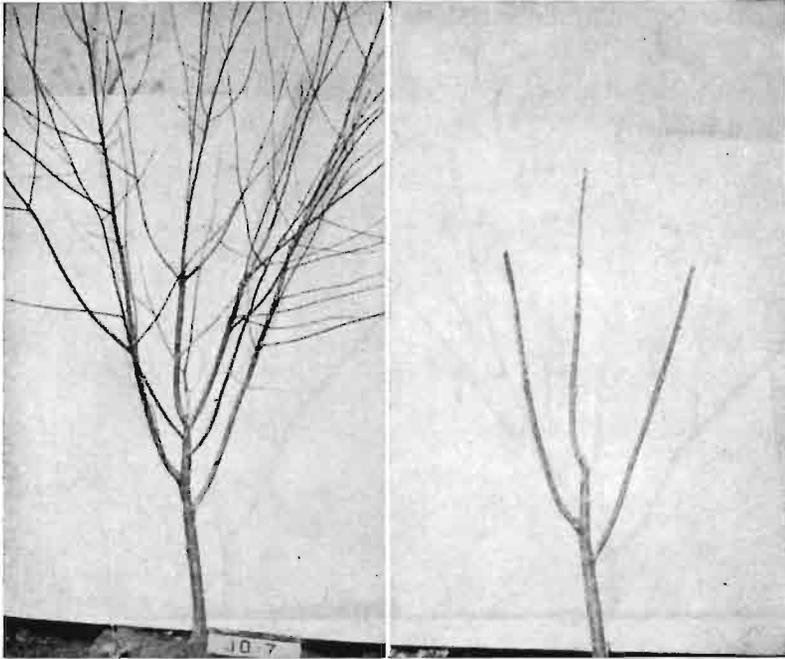


Fig 7.—Albaricoquero de un año, antes y después de la poda.

— En los años sucesivos, hasta que empiece la fructificación, las podas serán más largas, pues bastará recortar las ramas para contener su crecimiento. En todos los casos se amputarán los chupones y se suprimirán las ramas superfluas, esto es, que vayan hacia el interior de la copa, que se crucen con las aceptadas como buenas o estén demasiado próximas a ellas, etcétera.

### PODA DE FRUCTIFICACIÓN.

Cuando el árbol fructifique, la poda es aún más sencilla; se suprimirán, como antes, los chupones, las ramas heridas y muertas, las roñosas, defectuosas y enfermas de goma y las que consideremos innecesarias; se tiende, con amputaciones moderadas, a mantener el equilibrio entre los brazos para que

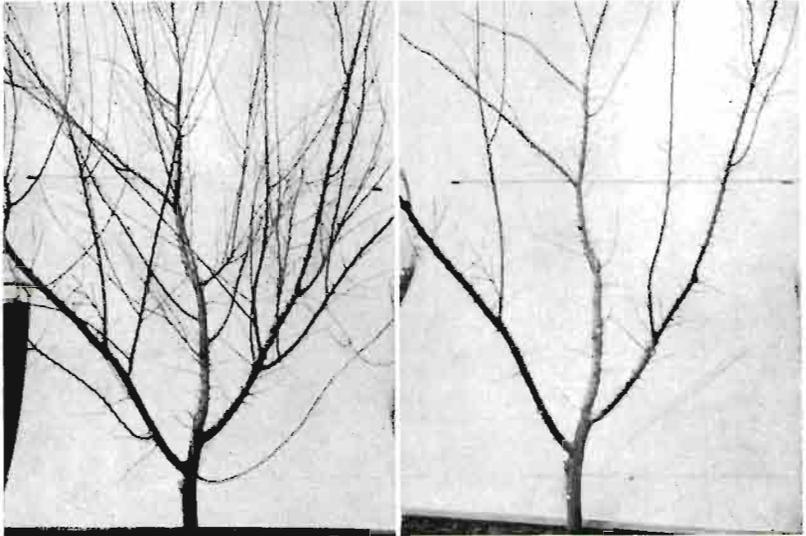


Fig. 8.—Albaricoquero de dos años antes y después de podar. Nótese la excelente distribución de las ramas principales y secundarias.

no se deforme la copa y, por último, se evitará con despuntes el alargamiento excesivo de las ramas de madera para forzar la producción de nuevas ramas, que son las que han de fructificar al año siguiente, y evitar que se aleje la vegetación del tronco, los brotes del año se cortarán a 10 ó 12 centímetros, esto es, dejando 5 ó 6 yemas, para que dando fruto abundante se desarrolle en ellos un brote de madera en la base capaz de mantener la fructificación del año siguiente.



Fig. 9.—Albaricoquero de cinco años, antes de la poda. Tiene un exceso de madera.



Fig. 10.—El mismo árbol de la figura anterior después de una poda adecuada.

## EPOCA.

La poda debe hacerse en febrero o marzo, época en que las yemas están más acusadas que en diciembre, por ejemplo, procurando que tal operación no coincida con días de fuertes fríos, porque es perjudicial que quede expuesta a sus efectos la madera fresca de los cortes.

Al podar se cuidará de hacer los cortes limpios de desgaraduras y magullamientos, porque podrían producirse invasiones de goma.

### **Recolección.**

El momento de la recolección depende del destino que vayan a tener los frutos. Si van a ser llevados a mercados locales, a poca distancia del lugar donde se encuentran los frutales, el momento oportuno es cuando empiezan a presentar signos de madurez. En cambio, si han de sufrir un largo transporte conviene recogerlos cuando comienzan a cambiar de color para que, en un período de una semana, aproximadamente, estén ya en el lugar de consumo a punto de madurez.

Si se van a emplear en la conservería deben de llegar a fábrica en un estado de madurez ya avanzado, pero sin que estén excesivamente blandos.

La obtención de frutos en este árbol es más rápida cuando se ha injertado sobre ciruelo, pues a los tres años ya comienza a dar fruto y a los cinco o seis años ya produce abundante cosecha. En cambio, cuando se injerta sobre franco, no comienza a recogerse fruto hasta los cinco o seis años. La duración del árbol en producción oscila alrededor de los treinta a cuarenta años. Los rendimientos que se obtienen oscilan, en terrenos de riego, de 10.000 a 20.000 kilos por hectárea.